



**EL JUEGO LIBRE FAVORECE EL DESARROLLO
SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL INICIAL CICLO II**

**FREE PLAY FOR SOCIOEMOTIONAL DEVELOPMENT AT THE
INITIAL LEVEL CYCLE II**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado académico de Bachiller en
Educación**

Presentado por

Maria Del Pilar Huaman Bobadilla
<https://orcid.org/0009-0001-3850-0786>

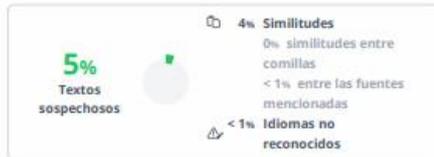
Mayra Aines Sucsa Trujillo
<https://orcid.org/0009-0007-4310-1740>

Asesor

Jesús Rodrigo Huamán Salazar

Lima, julio, 2024

MONOGRAFÍA MARÍA HUAMAN Y MAYRA SUCSA

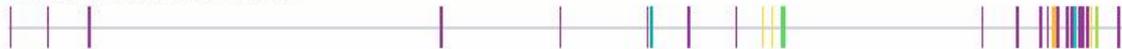


Nombre del documento: MONOGRAFÍA MARÍA HUAMAN Y MAYRA SUCSA.docx
ID del documento: 51b5be706101b29eea3f8f7b07620dc7fa0a9b9
Tamaño del documento original: 143,28 kB

Depositante: JESÚS HUAMÁN
Fecha de depósito: 22/7/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 22/7/2024

Número de palabras: 10.622
Número de caracteres: 72.651

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 revistas.uned.es Una intervención para mejorar el aprendizaje social y emocional... https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/34579 15 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (37 palabras)
2	 misspattyinicial.blogspot.com LA HORA DEL JUEGO LIBRE EN LOS SECTORES Y EL... https://misspattyinicial.blogspot.com/2020/02/la-hora-del-juego-libre-en-los-sectores.html 3 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (38 palabras)
3	 hdl.handle.net El juego como estrategia de aprendizaje en el desarrollo de la psi... https://hdl.handle.net/20.500.13032/13180 1 fuente similar	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (32 palabras)
4	 repositorio.upch.edu.pe https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/259/El_juego_libre_en_los_sectores_y_... 1 fuente similar	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (30 palabras)
5	 ideaparati.com La Importancia de la Educación Socioemocional en el Ambiente P... https://ideaparati.com/blog/educacion-y-aprendizaje/importancia-de-la-educacion-socioemocional-... 8 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (24 palabras)

DEDICATORIA

Agradezco a Dios, por ser por ser luz y guía en mi vida, y por darme la fortaleza para culminar este trabajo de investigación. A mi esposo e hijos, por su apoyo incondicional en todo momento, quienes me impulsan y motivan a alcanzar mis metas trazadas. A ITS, por brindarme la maravillosa oportunidad de lograr mi formación pedagógica con una excelente preparación; y a mis docentes formadores, que me acompañaron en este camino.

Maria del Pilar Huaman Bobadilla

Dedico esta monografía a mis padres Ruth y Wilfredo, quienes con su amor, sabiduría y apoyo incondicional me han guiado en cada paso de mi vida. A mi hermano Jhordan, por ser mi compañero de aventuras y fuente constante de inspiración y motivación. Y a mi querido hijo Fabián, cuya curiosidad y alegría me recuerdan cada día la importancia del aprendizaje y el esfuerzo. Gracias por ser mi fuerza y mi inspiración.

Mayra Aynes Sucsa Trujillo

RESUMEN

En este estudio se investiga cómo el juego libre contribuye al desarrollo socioemocional de los niños en el nivel inicial del ciclo II. Se reconoce al juego como un elemento esencial en la infancia, más allá de la diversión, convirtiéndose en una herramienta para el crecimiento integral. A través de teorías, se establece una conexión entre el juego libre y el desarrollo socioemocional de los niños. Definido como una actividad espontánea, placentera y autodirigida, el juego libre fomenta la creatividad, imaginación y autonomía. Su importancia en la educación inicial radica en ser una herramienta educativa invaluable que promueve el desarrollo integral. El juego libre también se desarrolla en sectores como el hogar, construcción, dramatización, biblioteca, juegos en miniatura y tranquilos, facilitando el proceso de juego y maximizando sus beneficios educativos (Minedu, 2019). Las etapas de su ejecución incluyen planificación, organización, ejecución, orden, representación y socialización, cada una ofreciendo oportunidades para el aprendizaje significativo y la autonomía en un ambiente de afecto positivo y flexibilidad. Se concluye que el juego libre es fundamental para el desarrollo socioemocional de los niños en el nivel inicial ciclo II, proporcionando un espacio seguro y estimulante para explorar, experimentar y expresarse libremente, contribuyendo a su crecimiento integral. Por lo tanto, docentes y profesionales de la educación tienen la responsabilidad de promover y apoyar el juego libre en el aula, reconociendo su importancia como herramienta invaluable para el aprendizaje y desarrollo de los niños.

Palabras clave: juego libre; socioemocional; educación inicial; aprendizaje.

ABSTRACT

This study investigates how free play contributes to the socio-emotional development of children at the initial level of cycle II. Play is recognized as an essential element in childhood, beyond fun, becoming a tool for comprehensive growth. Through theories, a connection is established between free play and the socio-emotional development of children. Defined as a spontaneous, pleasurable and self-directed activity, free play encourages creativity, imagination and autonomy. Its importance in early education lies in being an invaluable educational tool that promotes comprehensive development. Free play is also developed in sectors such as the home, construction, dramatization, library, miniature and quiet games, facilitating the play process and maximizing its educational benefits (Minedu, 2009). The stages of its implementation include planning, organization, execution, order, representation and socialization, each offering opportunities for meaningful learning and autonomy in an environment of positive affect and flexibility. It is concluded that free play is essential for the socio-emotional development of children in the initial cycle II level, providing a safe and stimulating space to explore, experiment and express themselves freely, contributing to their integral growth. Therefore, teachers and education professionals have the responsibility to promote and support free play in the classroom, recognizing its importance as an invaluable tool for children's learning and development.

Keywords: free play; socio-emotional; initial education; learning.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL.....	8
1.1. Definición del desarrollo socioemocional.....	8
1.2. Teorías del desarrollo socioemocional.....	10
1.3. Importancia del desarrollo socioemocional en los niños del nivel inicial ciclo II.....	16
CAPÍTULO II: JUEGO LIBRE.....	19
1.1. Definición de juego y juego libre.....	19
1.2. Teorías del juego libre.....	20
1.3. Características del juego libre.....	23
1.4. Importancia del juego libre.....	25
CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE EL JUEGO LIBRE Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL CICLO II.....	27
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS.....	33

INTRODUCCIÓN

El juego, desde tiempos inmemorables, ha sido el lenguaje universal de la infancia, un escenario mágico en el que los niños exploran, aprenden y desarrollan sus bases. Este acto lúdico, aparentemente simple, trasciende la mera diversión para convertirse en un vehículo poderoso para el crecimiento integral de los más pequeños. En este contexto, surge la interrogante que guiará nuestra investigación: ¿Cómo el juego libre favorece en el desarrollo socioemocional de los niños del nivel inicial?

El título de la monografía se denomina *"El juego libre favorece el desarrollo socioemocional en el nivel inicial ciclo II"*, y su objetivo general es explorar la relación entre el juego libre y el desarrollo socioemocional en los niños de la etapa inicial de su formación educativa. Asimismo, es pertinente conocer su importancia como una herramienta fundamental para el florecimiento de las dimensiones emocionales y sociales en la niñez temprana.

Este estudio no emerge de un vacío académico; más bien, se relaciona con el curso "Juego Libre y Artes Expresivas" que se encuentra dentro de nuestro plan de estudios y refleja la intención de explorar el juego libre no solo como una actividad espontánea, sino como un medio intrínseco de expresión artística y desarrollo socioemocional. En este marco, buscamos comprender cómo el juego libre forja un camino hacia un crecimiento holístico en la infancia temprana, y ello nos invita a abordar las complejidades y sutilezas de la experiencia infantil.

De la misma forma, nuestros objetivos permitirán analizar cómo el juego libre favorece el desarrollo socioemocional en los niños del nivel inicial, explorando sus dimensiones y su naturaleza en esta etapa y la relación íntima entre ambos.

Así, con el juego y las artes expresivas nos aventuramos en un territorio donde la espontaneidad se combina con la intención; la risa se mezcla con el aprendizaje, y la niñez se revela en toda su riqueza emocional y social. En este trabajo, buscamos desentrañar los misterios del juego libre como un catalizador esencial para el florecimiento socioemocional en los niños del nivel inicial.

CAPÍTULO I:

EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL

El presente capítulo aborda diversas facetas del desarrollo socioemocional en niños del nivel inicial ciclo II. Se define el desarrollo socioemocional como la capacidad de reconocer y regular emociones, formar relaciones y construir identidad, destacando su importancia desde la infancia y su impacto en la interacción social y autoestima. Se revisan teorías clave: la teoría del apego, que resalta la influencia de los vínculos tempranos; la teoría del aprendizaje socioemocional, que enfatiza la enseñanza de habilidades sociales y emocionales; la teoría de la neurociencia, que subraya cómo el cerebro procesa señales sociales; la teoría de la resiliencia, enfocada en superar adversidades; y la teoría de la mente, que aborda la comprensión de estados mentales ajenos. Finalmente, se discute la importancia del desarrollo socioemocional en la educación inicial y su impacto positivo en el rendimiento académico y bienestar emocional.

1.1. El desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional se refiere a la habilidad para reconocer y regular emociones, formar relaciones y construir identidad en niños y niñas, de acuerdo con expertos como Berger et al. (2009). Asimismo, Cossio (2023) lo describe como el proceso de adquirir y perfeccionar habilidades sociales y emocionales esenciales para interactuar con los demás y manejar las emociones de manera saludable, especialmente en la infancia. Por otro lado, Elguera (2020) destaca que esta habilidad permite a los niños comprender los sentimientos ajenos, regular sus emociones, manejar sus propios sentimientos y comportarse adecuadamente con sus compañeros. De igual manera menciona que los niños que desarrollan destrezas como la atención y la obediencia han cultivado habilidades socioemocionales, las cuales les proporcionan herramientas fundamentales para interactuar eficazmente con la sociedad.

Desde la infancia, el desarrollo socioemocional constituye un componente crucial en la formación integral del individuo. Este conjunto complejo de habilidades sociales y

emocionales sienta las bases para las interacciones interpersonales, la comprensión y la construcción de la identidad a lo largo de la vida. Martínez (2019) considera que el desarrollo socioemocional permite a los niños entender y relacionarse con los sentimientos de los demás, regular sus emociones y comportarse de manera adecuada con sus compañeros. El Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (2016) define este desarrollo como el proceso mediante el cual los niños adquieren la capacidad de comprender y regular sus emociones, establecer relaciones significativas y participar en grupos. Este proceso no solo afecta la forma en que enfrentamos situaciones sociales, sino que también contribuye a la construcción de la autoestima, la confianza en sí mismos y la percepción de su entorno.

Según Berger et al. (2009), el desarrollo socioemocional incluye habilidades relacionadas con la percepción de las emociones propias y ajenas, y su integración adaptativa en la vida social. Tras explorar este concepto y su importancia en la intervención temprana, es crucial analizar las habilidades socioemocionales y su relevancia en la formación integral de los niños. Así, Cossio (2023) señala que estas habilidades son comportamientos que permiten a una persona desenvolverse eficazmente en situaciones que facilitan relaciones interpersonales adecuadas y la resolución de conflictos, abarcando desde la empatía hasta la toma de decisiones responsable. Por ello, su aprendizaje es esencial durante la infancia para la formación de la personalidad y la conducta positiva.

En el periodo preescolar, entre los 2 y 7 años, se observa un desarrollo significativo en la capacidad para regular y expresar emociones, así como en la exhibición de habilidades sociales para enfrentar tanto las emociones propias como las de los demás (Ibáñez & Romero, 2019). Esta etapa ofrece una oportunidad única para fomentar el aprendizaje socioemocional. Para promover efectivamente estas habilidades en el ámbito escolar, es esencial que los docentes reciban formación especializada. Por ejemplo, Arias et al. (2020) subrayan la necesidad de dotar a los educadores de herramientas pedagógicas para contribuir al desarrollo integral de los niños y la construcción de relaciones interpersonales saludables. Este enfoque es vital para garantizar que las habilidades socioemocionales se arraiguen y prosperen en el contexto educativo.

Hartley et al. (2021) recomiendan centrarse en ciertas habilidades socioemocionales en el nivel inicial ciclo II, como la conciencia emocional, que implica el conocimiento y la capacidad de identificar la razón detrás de las emociones. En primer lugar, es importante que los niños usen términos emocionales en su vida diaria, integrando esto en el juego libre para

identificar y representar emociones. Además, el manejo de emociones o regulación emocional es fundamental para cultivar relaciones empáticas y solidarias, basadas en el respeto mutuo y la apreciación de la diversidad personal y cultural. Para ello, actividades como modelar la calma o escuchar música pueden incorporarse al juego para enseñar a los niños a gestionar emociones. Finalmente, la postergación de la gratificación es la capacidad de demorar la gratificación inmediata a favor de una recompensa más significativa en el futuro, integrando estrategias como modelar la paciencia y usar señales durante el juego.

De esta manera, el desarrollo socioemocional es esencial para la formación integral, especialmente en la infancia. Comprende la habilidad para entender y regular las emociones, establecer relaciones y participar en grupos. Además, los docentes juegan un papel vital en el cultivo de estas habilidades mediante formación especializada y herramientas pedagógicas adecuadas. De esta forma, se asegura una base sólida para el éxito personal y académico desde una intervención temprana.

1.2. Teorías del desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional infantil en el siglo XXI sigue siendo un área de investigación activa y evolutiva. A continuación, se presentan algunas teorías y enfoques actuales que sustentan el desarrollo socioemocional infantil en este siglo, junto con argumentos y hallazgos relevantes:

Teoría del apego

La teoría del apego, formulada por John Bowlby, sostiene que los primeros vínculos emocionales entre los niños y sus cuidadores influyen profundamente y de manera duradera en su desarrollo socioemocional. Bowlby (2009) plantea que estos vínculos no solo son esenciales para la supervivencia del niño, sino que también son fundamentales para su desarrollo emocional y social a lo largo de su vida. Según esta teoría, el apego se establece en los primeros años de vida y las experiencias de apego temprano afectan significativamente la capacidad de las personas para formar relaciones seguras y saludables en el futuro.

El apego temprano se refiere a los lazos emocionales que se forman entre el niño y su cuidador principal, generalmente los padres, durante la etapa inicial de su desarrollo. Estos vínculos son cruciales porque proporcionan la seguridad y el apoyo emocional

necesarios para que los niños exploren su entorno y desarrollen sus habilidades. Un apego seguro se caracteriza por la consistencia, sensibilidad y responsividad del cuidador ante las necesidades del niño. Cuando los cuidadores responden de manera consistente y adecuada a las señales de los niños, estos desarrollan una sensación de seguridad y confianza en su entorno y en sus relaciones.

Las relaciones de apego en la infancia tienen un impacto duradero en la salud emocional y las relaciones a lo largo de la vida. Según Bowlby (2009), un apego seguro ofrece una base sólida desde la cual los niños pueden explorar el mundo y desarrollar su confianza y habilidades sociales. Los niños con un vínculo afectivo fuerte tienden a ser más resilientes, tener una mejor autoestima y formar relaciones más saludables y estables en la adultez. Por el contrario, los niños con un apego inseguro pueden enfrentar desafíos en el desarrollo emocional y social, incluyendo dificultades para manejar el estrés, problemas de autoestima y dificultades para formar y mantener relaciones saludables.

La teoría del apego tiene importantes implicaciones para la crianza, la educación y la intervención terapéutica. Para los padres y cuidadores, esta teoría subraya la importancia de ser sensibles y responsivos a las necesidades emocionales de los niños desde una edad temprana. En el ámbito educativo, los docentes pueden utilizar este conocimiento para crear entornos de aprendizaje seguros y de apoyo que fomenten el desarrollo socioemocional positivo. En la terapia, los profesionales pueden ayudar a individuos con problemas de apego a desarrollar relaciones más seguras y saludables.

Asimismo, Bowlby (2009) resalta que un apego seguro proporciona a los niños una "base segura" desde la cual pueden explorar el mundo y desarrollar su independencia. Esta base segura es crucial para el desarrollo de la confianza en uno mismo y en los demás, facilitando la formación de relaciones sociales positivas y contribuyendo al bienestar emocional en todas las etapas de la vida.

Teoría del aprendizaje socioemocional

La teoría del aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) postula que el desarrollo de habilidades socioemocionales es crucial para el éxito académico, personal y profesional. Este enfoque destaca la enseñanza deliberada de habilidades sociales y emocionales en el entorno educativo con el propósito de mejorar la adaptación y el bienestar de los estudiantes a lo largo de su vida.

El aprendizaje socioemocional se fundamenta en la premisa de que las habilidades socioemocionales, como la autorregulación, la empatía, la comunicación efectiva y la toma de decisiones responsables, son tan esenciales como las habilidades académicas tradicionales. Estas competencias permiten a los individuos gestionar sus emociones, establecer y mantener relaciones positivas, y afrontar los desafíos de manera constructiva.

El estudio realizado por Durlak et al. (2011) proporciona una base empírica sólida para esta teoría. Su meta-análisis de programas SEL en escuelas demostró que la enseñanza de estas habilidades tiene efectos positivos significativos en diversas áreas del desarrollo estudiantil. Los programas SEL no solo mejoran el comportamiento y el rendimiento académico, sino que también fortalecen la capacidad de los estudiantes para gestionar sus emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones responsables.

La teoría subraya la importancia de un enfoque educativo integral que contemple tanto el desarrollo académico como el socioemocional. Al enseñar habilidades socioemocionales de manera intencional, las escuelas pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar las competencias necesarias para enfrentar los desafíos de la vida y alcanzar el éxito en múltiples áreas. La investigación de Durlak et al. (2011) confirma que los programas SEL tienen un impacto positivo y duradero en el desarrollo de los estudiantes, reforzando la necesidad de implementar y mantener estos programas en las escuelas.

Teoría de la neurociencia

La teoría de la neurociencia del desarrollo socioemocional postula que el cerebro humano, especialmente durante la infancia, está excepcionalmente preparado para procesar y responder a las señales sociales y emocionales. Este enfoque enfatiza la importancia vital de las interacciones sociales para un desarrollo socioemocional saludable, subrayando que el cerebro no solo responde a estas interacciones, sino que también se moldea y adapta en función de ellas.

El cerebro de los niños está diseñado para detectar y responder a señales sociales y emocionales desde una edad muy temprana. Esta capacidad es crucial para la supervivencia y el desarrollo, ya que permite a los niños reconocer e interpretar las expresiones faciales, el tono de voz y otros indicios sociales fundamentales para la comunicación y la interacción social. Según Lieberman (2013), esta sensibilidad innata a las señales sociales facilita el aprendizaje de comportamientos adecuados y la formación de vínculos emocionales con los cuidadores y otras personas significativas en el entorno del niño.

La teoría también resalta la notable plasticidad del cerebro infantil, es decir, su capacidad para reorganizarse y adaptarse en respuesta a las experiencias. Esta plasticidad es más pronunciada durante la infancia y la adolescencia, lo que significa que las experiencias sociales y emocionales ricas y variadas pueden tener un impacto significativo en la estructura y función del cerebro. Las experiencias positivas, como el cuidado sensible y las interacciones sociales enriquecedoras, pueden fortalecer los circuitos neuronales que sustentan habilidades socioemocionales complejas, como la empatía, la regulación emocional y la toma de decisiones sociales.

Por otro lado, Lieberman (2013) respalda la idea de que el cerebro humano está diseñado para interactuar socialmente y que estas interacciones son esenciales para el desarrollo y el bienestar emocional. Las experiencias sociales proporcionan el contexto en el que los niños aprenden a interpretar las emociones de los demás, desarrollar habilidades de comunicación y formar relaciones significativas. Estas interacciones sociales no solo fomentan el desarrollo de habilidades específicas, sino que también contribuyen al bienestar emocional general, proporcionando un sentido de pertenencia y apoyo social.

Asimismo, la teoría de la neurociencia tiene importantes implicaciones para la educación y la intervención. Al entender cómo el cerebro procesa y responde a las señales sociales y emocionales, los educadores y cuidadores pueden crear entornos que promuevan un desarrollo socioemocional saludable. Esto incluye proporcionar experiencias sociales ricas y variadas, fomentar la empatía y la cooperación, y ofrecer apoyo emocional constante. Además, las intervenciones tempranas pueden ser especialmente efectivas debido a la plasticidad del cerebro infantil, permitiendo corregir o mitigar el impacto de experiencias negativas y promover el desarrollo de habilidades socioemocionales saludables.

Teoría de la resiliencia

La teoría de la resiliencia se enfoca en la capacidad de los individuos, especialmente de los niños, para superar adversidades y desarrollar habilidades socioemocionales saludables a pesar de enfrentarse a circunstancias difíciles. Esta teoría es esencial para comprender cómo algunos niños logran prosperar y desarrollarse positivamente, incluso en entornos adversos.

La resiliencia se define como la capacidad de un individuo para adaptarse positivamente y recuperarse de situaciones adversas. Es un proceso dinámico que implica la interacción entre factores internos y externos que permiten a una persona enfrentar y superar desafíos. Según Masten y Barnes (2018), la resiliencia no es una característica innata, sino

una capacidad que puede desarrollarse y fortalecerse a través de experiencias positivas y el apoyo adecuado.

Esta teoría tiene importantes implicaciones para la educación, la crianza y la intervención terapéutica. En el ámbito educativo, los maestros pueden fomentar la resiliencia creando entornos de aprendizaje que brinden apoyo emocional, promuevan relaciones positivas y enseñen habilidades de afrontamiento. Los programas escolares pueden incluir actividades que fortalezcan la autoestima y la autoeficacia de los estudiantes, proporcionando herramientas para manejar el estrés y la adversidad.

En la crianza, los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar resiliencia ofreciéndoles un entorno seguro y amoroso, estableciendo expectativas claras y enseñándoles habilidades para enfrentar desafíos. La intervención terapéutica también puede centrarse en fortalecer la resiliencia mediante el desarrollo de habilidades de afrontamiento y la creación de redes de apoyo.

La teoría de la resiliencia destaca que, a pesar de las adversidades, los niños pueden desarrollar habilidades socioemocionales saludables con el apoyo adecuado y experiencias positivas. Masten y Barnes (2018) demuestran que fomentar la resiliencia en la infancia contribuye significativamente al desarrollo socioemocional y al bienestar a largo plazo. Al proporcionar un entorno de apoyo, establecer expectativas claras y enseñar habilidades de afrontamiento, se puede ayudar a los niños a superar adversidades y prosperar en sus vidas.

Teoría de la mente

La teoría de la mente (ToM, por sus siglas en inglés) se refiere a la capacidad de comprender y anticipar los estados mentales de otras personas, incluidos sus pensamientos, creencias, deseos e intenciones. Esta habilidad es esencial para el desarrollo socioemocional, ya que permite a los individuos entender y prever el comportamiento de los demás en diversos contextos sociales. Según Wellman (2016), la teoría de la mente no solo facilita la comprensión de las emociones ajenas, sino que también es fundamental para la formación de relaciones positivas, la motivación académica y el desarrollo de habilidades de aprendizaje, contribuyendo así a una adaptación exitosa en el entorno escolar y al desarrollo integral de los niños.

Asimismo, describe una habilidad cognitiva que se desarrolla de manera progresiva durante la infancia. Comienza a manifestarse entre los 3 y 5 años, cuando los niños empiezan

a entender que otras personas tienen pensamientos y sentimientos distintos a los suyos. Este desarrollo continúa refinándose a lo largo de la infancia y la adolescencia, mejorando la capacidad de los niños para interpretar y responder a las señales sociales de manera más compleja y matizada.

Por otro lado, esta habilidad es fundamental para el desarrollo socioemocional y tiene un impacto significativo en la capacidad de los niños para desenvolverse en su entorno social. Al comprender y prever los estados mentales de los demás, los niños pueden desarrollar empatía, mejorar sus habilidades de comunicación y formar relaciones positivas. Además, Wellman (2016) enfatiza que esta teoría también contribuye a la motivación académica y al desarrollo de habilidades de aprendizaje, resaltando su importancia para una adaptación exitosa en el entorno escolar y el desarrollo integral de los niños.

Teoría de la neuroeducación

La teoría de la neuroeducación propone la integración de conocimientos y descubrimientos de la neurociencia en la práctica educativa, con el objetivo de optimizar tanto el aprendizaje como el desarrollo socioemocional de los niños. Este enfoque interdisciplinario que combina la neurociencia, la psicología y la educación para formar un enfoque integral del aprendizaje. La neurociencia aporta conocimientos sobre la estructura y el funcionamiento del cerebro, la psicología ofrece una comprensión de los procesos cognitivos y emocionales, y la educación aplica estos conocimientos con una base científica para diseñar estrategias pedagógicas que optimicen el aprendizaje.

También, Battro et al. (2016) argumentan que la educación tradicional a menudo no se alinea con las oportunidades que la neuroeducación puede brindar. La educación tradicional tiende a depender de métodos estandarizados y de un enfoque centrado en el contenido, mientras que la neuroeducación enfatiza en adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes y a la forma en que el cerebro aprende de manera más eficiente.

Además, integrar la neuroeducación en las prácticas educativas tiene el potencial de mejorar tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes. Al entender cómo las emociones afectan el aprendizaje, los educadores pueden crear entornos que promuevan la seguridad emocional y el apoyo, elementos esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes.

En definitiva, la teoría de la neuroeducación ofrece una base científica para transformar la educación mediante la incorporación de conocimientos sobre el aprendizaje y desarrollo del cerebro humano. Según Battro et al. (2016) sostienen que este enfoque puede conducir a prácticas educativas más efectivas y personalizadas, que no solo mejoren el rendimiento académico, sino que también fomenten el bienestar emocional de los estudiantes. Al aplicar estos principios, los educadores pueden crear entornos de aprendizaje más inclusivos y adaptativos que respondan a las necesidades de todos los estudiantes.

1.3. Importancia del desarrollo socioemocional en los niños del nivel inicial del ciclo II

Reconocer la importancia del desarrollo socioemocional es esencial para la educación y el bienestar de los niños. En Perú, el Programa Curricular de Educación Inicial (PCEI) está alineado con el Currículo Nacional Peruano, promoviendo este enfoque y contribuyendo a la formación de individuos competentes y equilibrados. Esta alineación asegura que, desde una edad temprana, los niños desarrollen habilidades emocionales y sociales cruciales para su crecimiento personal y académico. El currículo aborda tanto los aspectos cognitivos del aprendizaje como el fomento de competencias emocionales y sociales que preparan a los niños para enfrentar los desafíos de la vida.

Atender las necesidades sociales y emocionales de los estudiantes, según Berger et al. (2009), mejora su capacidad de aprendizaje, aumenta la comprensión de los contenidos académicos, impulsa la motivación hacia el aprendizaje, fortalece la conexión con la institución educativa y favorece la dedicación al cumplimiento de tareas. Este enfoque resalta la relación intrínseca entre el desarrollo socioemocional y el rendimiento académico. Cuando los estudiantes se sienten emocionalmente seguros y comprendidos, es más probable que participen activamente en el proceso educativo, desarrollen una actitud positiva hacia el aprendizaje y establezcan relaciones interpersonales saludables.

Además, Bisquerra et al. (2011) resaltan la importancia de que las escuelas se comprometan con el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, destacando que la educación formal debe abordar las materias convencionales, pero, también, fortalecer las competencias esenciales para la vida y el bienestar. Por ello, los programas educativos que incluyen componentes socioemocionales ayudan a los estudiantes a desarrollar resiliencia, manejo del estrés, empatía y habilidades de comunicación, todos elementos esenciales para

una vida equilibrada y exitosa. Además, las reflexiones de Goleman, D. (2005) enfatiza que la escuela se está convirtiendo en el principal lugar para aprender sobre emociones y habilidades sociales. Aunque reconoce que la escuela no puede reemplazar completamente a otras instituciones, destaca su papel único y accesible para la mayoría de los niños.

Por otra parte, Martínez (2019) considera fundamental que los docentes fomenten el crecimiento socioemocional de los niños, señalando que la falta de destrezas socioemocionales puede resultar en inseguridad, dificultad para abordar problemas y baja autoestima. Esta afirmación resalta la responsabilidad directa de los educadores en el desarrollo integral de sus estudiantes. Al proporcionar un entorno seguro y de apoyo, los docentes pueden ayudar a los niños a desarrollar una mayor confianza en sí mismos y a enfrentar desafíos con una actitud positiva y resiliente.

Asimismo, Cossio (2023) afirma que el progreso cognitivo y físico de un niño es tan importante como el desarrollo de habilidades socioemocionales. Aquí, el apoyo de padres y maestros es crucial para facilitar una adaptación efectiva al entorno social, influyendo significativamente en su autoestima y confianza personal. Padres y maestros deben colaborar para crear un entorno que favorezca el desarrollo integral del niño, proporcionando las herramientas y el apoyo necesarios para su crecimiento en todas las áreas.

En este sentido, el Programa Curricular de Educación Inicial del Minedu (2016) enfatiza en las competencias fundamentales en el ciclo II, tales como "construye su identidad", "se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad", "se comunica oralmente en su lengua materna", "lee diversos tipos de textos en su lengua materna" y "escribe diversos tipos de textos en su lengua materna". Estas competencias están estrechamente relacionadas con el desarrollo socioemocional de los niños y se entrelazan para formar una base integral que contribuye a su desarrollo emocional y social. Este enfoque holístico asegura que los niños adquieran no solo habilidades académicas, sino también competencias esenciales para su bienestar y desarrollo emocional.

En síntesis, el desarrollo socioemocional es vital en la educación inicial, ya que contribuye al bienestar y al rendimiento académico de los niños. En Perú, el Programa Curricular de Educación Inicial promueve este enfoque, asegurando que los niños desarrollen habilidades emocionales y sociales desde temprana edad. La integración de competencias socioemocionales en el currículo ayuda a los estudiantes a enfrentar desafíos, mejorar la autoestima y establecer relaciones saludables. Además, el apoyo de padres y

maestros es esencial para crear un entorno que favorezca el crecimiento integral del niño, fortaleciendo su capacidad de adaptación y aprendizaje en diversos contextos.

CAPÍTULO II:

JUEGO LIBRE

Este capítulo aborda diversos aspectos del juego libre y su impacto en el desarrollo infantil. Primero, se define el juego y el juego libre, resaltando su valor educativo y su papel en el desarrollo cognitivo, afectivo y físico de los niños. Se presentan teorías del juego, incluyendo la perspectiva psicodinámica, la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget y la teoría sociocultural de Vygotsky, cada una subrayando diferentes beneficios del juego libre, como la gestión emocional, el desarrollo del conocimiento y la interacción social. Se destacan las características clave del juego libre, como la autonomía, la creatividad y la espontaneidad, y se analiza su importancia en la educación inicial. Finalmente, se examina la relación entre el juego libre y el desarrollo socioemocional, destacando cómo el juego libre fomenta habilidades esenciales como la empatía, la autorregulación y la resiliencia, y de qué forma los docentes pueden facilitar este proceso en el entorno educativo.

2.1. Definición del juego y del juego libre

Guevara (2019) sostiene que "el juego es un elemento básico, natural y espontáneo en la vida de un niño, además de ser divertido, constituye un recurso didáctico de alto valor educativo". Esto resalta la importancia de valorar y fomentar el juego como una parte esencial del desarrollo infantil, ya que es tanto una fuente de entretenimiento como también una herramienta fundamental para el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños. Permitir que los niños jueguen libremente les proporciona un entorno donde pueden explorar, experimentar y aprender de manera natural y sin restricciones.

Asimismo, Osorio (2020) define el juego como "una actividad que produce placer y es necesaria para el desarrollo cognitivo y afectivo de un menor". Esta definición subraya la dualidad del juego como una actividad placentera y educativa. Campos et al. (2006) coinciden al afirmar que "el juego es sinónimo de alegría, risa, diversión, felicidad y satisfacción, presente tanto en la infancia como en el tiempo de ocio y en la adultez de forma recreativa". Ambos autores coinciden en que el juego es una actividad dinámica que genera

alegría y puede ser un factor clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al ser una fuente de alegría y satisfacción, el juego motiva a los niños a participar activamente, lo cual es esencial para un aprendizaje efectivo y duradero.

Por otro lado, Díaz (2019) considera que "el juego libre es una actividad que requiere concentración, creatividad e iniciativa". Además, ayuda a los niños a comprender y relacionarse con su entorno. El juego libre también fomenta el desarrollo de habilidades físicas y cognitivas importantes, como la coordinación, el equilibrio, la percepción espacial y la lógica. Esto implica que promueve la autonomía y la independencia, permitiendo a los niños aprender a tomar decisiones por sí mismos y a desenvolverse de manera independiente en diversas situaciones. En resumen, el juego libre es esencial para el desarrollo integral de los niños, ya que contribuye a su crecimiento físico, mental y emocional.

Cuando se proporciona con los materiales adecuados, el juego libre se convierte en una estrategia de enseñanza valiosa. Permite a los niños interactuar activamente, lo que puede resultar en aprendizajes significativos y duraderos. Saldaña (2019) define el "juego libre como una actividad central y transversal que orienta toda la acción educativa". Esta perspectiva enfatiza su importancia no solo como una actividad recreativa, sino como un componente central del currículo educativo. Al integrarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje, también facilita la adquisición de conocimientos y habilidades de una manera naturalmente atractiva y efectiva para los niños.

En este marco, es una actividad que requiere alegría y participación constante para lograr sus objetivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es una herramienta poderosa que, cuando se utiliza adecuadamente, puede transformar la manera en que los niños aprenden y se desarrollan. Por último, no solo proporciona un espacio para la diversión y la relajación, sino que además es una vía para el desarrollo integral de los niños, permitiéndoles crecer y aprender en un entorno que fomenta la creatividad, la exploración y la autoexpresión.

2.2. Teorías del juego

Las teorías del juego en el desarrollo infantil proveen perspectivas fundamentales para entender su influencia en el crecimiento, aprendizaje y bienestar de los niños durante la primera infancia. Según Santer et al. (2007), se destacan teorías modernas sobre el juego en

este periodo crucial, teorías que arrojan luz sobre los múltiples beneficios del juego libre y su papel esencial en el desarrollo integral de los niños.

Perspectiva psicodinámica

La perspectiva psicodinámica del juego, defendida por figuras como Freud, Erikson e Isaacs, considera el juego como una herramienta crucial para que los niños expresen y superen ansiedades y miedos. Freud argumentó que el juego permite a los niños simbolizar y procesar experiencias emocionales complejas, facilitando así la resolución de conflictos internos. Erikson amplió esta idea al sugerir que el juego contribuye al desarrollo de la identidad y la autonomía mediante la exploración y la experimentación en un entorno seguro. Isaacs, por su parte, destacó el papel terapéutico del juego, afirmando que a través de actividades lúdicas los niños pueden expresar emociones que de otro modo serían difíciles de verbalizar.

Desde esta perspectiva, el juego libre actúa como un espacio seguro donde los niños pueden proyectar y trabajar sus miedos y ansiedades de manera simbólica. Esto no solo ayuda en la gestión emocional, sino que también promueve la salud mental y el bienestar general. Al permitir que los niños resuelvan conflictos internos de forma simbólica, el juego libre les proporciona una herramienta poderosa para el autoconocimiento y la autorregulación emocional, elementos esenciales para un desarrollo socioemocional saludable.

Además, el enfoque psicodinámico resalta la importancia del juego como medio de expresión emocional. A través de actividades lúdicas, los niños pueden explorar sus sentimientos y emociones en un entorno controlado y seguro. Este proceso de exploración y expresión es vital para el desarrollo de la inteligencia emocional y la capacidad de los niños para manejar sus emociones de manera efectiva en situaciones futuras. Por otro lado, Santer et al. (2007) destacan que este tipo de juego proporciona una salida natural y necesaria para las tensiones y frustraciones cotidianas de los niños, facilitando así un equilibrio emocional saludable.

Teoría de Piaget

La teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget destaca el papel esencial del juego en la construcción del conocimiento. Piaget argumenta que el juego es un mecanismo fundamental mediante el cual los niños exploran, experimentan y comprenden su entorno. A través del juego libre, los niños asimilan nuevas experiencias y ajustan sus esquemas mentales, un

proceso que Piaget denomina "asimilación y acomodación". Este proceso es crucial para el desarrollo cognitivo, ya que permite a los niños integrar nueva información y adaptar sus conocimientos existentes a nuevas situaciones.

Piaget identifica varios tipos de juegos que corresponden a diferentes etapas del desarrollo cognitivo. Durante la etapa sensoriomotora, los juegos se centran en la exploración y manipulación de objetos, lo cual ayuda a los niños a desarrollar su comprensión del mundo físico. En la etapa preoperacional, el juego simbólico se vuelve predominante, permitiendo a los niños representar y experimentar roles y situaciones de la vida real. Esta forma de juego es fundamental para el desarrollo del pensamiento simbólico y la capacidad de los niños para utilizar símbolos y lenguaje en su comprensión del mundo.

En el contexto de la teoría de Piaget, el juego libre no solo promueve el desarrollo cognitivo, sino que también apoya el desarrollo social y emocional. A través de la interacción con sus compañeros durante el juego, los niños aprenden a negociar, cooperar y resolver conflictos, habilidades esenciales para la vida social. Además, proporciona un contexto seguro y controlado en el que los niños pueden experimentar y aprender de sus errores, lo cual es fundamental para el desarrollo de la autonomía y la autoeficacia. Según Piaget, esta capacidad de aprender a través del juego es una de las bases del aprendizaje y desarrollo continuo a lo largo de la vida.

Teoría de Vygotsky

Lev Vygotsky introduce una perspectiva sociocultural del juego, subrayando la importancia de la interacción social y el contexto cultural en el desarrollo infantil. Una de sus contribuciones más significativas es el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que se refiere a la distancia entre lo que un niño puede hacer por sí mismo y lo que puede lograr con la ayuda de un adulto o un compañero más competente. Vygotsky sostiene que el juego simbólico y la interacción social son fundamentales para el aprendizaje y el desarrollo, ya que permiten a los niños operar dentro de su ZDP.

En el juego libre, los niños participan en actividades que reflejan sus intereses y habilidades actuales, mientras que las interacciones con otros niños y adultos les ofrecen oportunidades para ampliar sus conocimientos y competencias. Los adultos y compañeros juegan un papel crucial al guiar y apoyar el juego, proporcionando andamiajes que ayudan a los niños a alcanzar niveles más altos de desarrollo cognitivo y social. Esta guía puede incluir

la introducción de nuevas ideas, la modelación de comportamientos apropiados y la facilitación de la resolución de problemas.

El juego simbólico, en particular, es visto por Vygotsky como una herramienta poderosa para el desarrollo del pensamiento abstracto y la autorregulación, ya que los niños aprenden a seguir reglas, asumir roles e imaginar situaciones, lo que fomenta la flexibilidad cognitiva y la creatividad. Además, les proporciona un contexto en el que los niños pueden explorar y experimentar con diferentes aspectos de su cultura y sociedad, integrando estos elementos en su comprensión del mundo.

Vygotsky también enfatiza que el juego libre facilita el desarrollo de habilidades socioemocionales. A través de la interacción social en el juego, los niños aprenden a comunicarse, negociar y colaborar con otros. Estas habilidades son esenciales para el desarrollo de relaciones sociales saludables y para la capacidad de los niños para funcionar efectivamente en diversos contextos sociales. La teoría de Vygotsky sugiere que el juego libre no solo es una actividad placentera para los niños, sino una herramienta educativa crucial que apoya su desarrollo integral en múltiples dimensiones.

En conjunto, estas teorías proporcionan una comprensión profunda de cómo el juego libre contribuye al desarrollo infantil. La perspectiva psicodinámica enfatiza el papel del juego en la gestión emocional y la resolución de conflictos internos. La teoría de Piaget destaca el juego como un medio para el desarrollo cognitivo y la construcción del conocimiento, mientras que la teoría de Vygotsky resalta la importancia de la interacción social y el contexto cultural en el aprendizaje y el desarrollo. Todas coinciden en que el juego libre es esencial para el desarrollo integral de los niños, proporcionando un contexto rico y multifacético que fomenta su crecimiento físico, cognitivo, emocional y social.

2.3. Características del juego libre

Según Meneses y Monge (2001), el juego libre se distingue por varias características clave que lo convierten en una herramienta esencial para el desarrollo infantil. En primer lugar, la autonomía es fundamental, ya que permite a los niños elegir cómo jugar, qué actividades realizar y con quién interactuar. Esta libertad fomenta la independencia y la capacidad de decisión, lo que a su vez desarrolla un sentido de autoeficacia y confianza en sus propias habilidades, cruciales para su desarrollo socioemocional.

El juego libre también estimula la creatividad, permitiendo a los niños inventar sus propias reglas, escenarios y roles, lo que enriquece su imaginación y capacidad para crear nuevas experiencias y soluciones. Esta actividad creativa es vital para el desarrollo cognitivo y la resolución de problemas.

La espontaneidad es otro aspecto esencial, debido a que surge de manera natural, sin estructuras o directrices predefinidas. Esta espontaneidad permite a los niños explorar y experimentar de forma autónoma, siguiendo sus intereses y curiosidad innata, lo cual es fundamental para desarrollar la capacidad de innovación y adaptación a nuevas situaciones.

Asimismo, la voluntariedad es otro componente clave, pues los niños participan en el juego por su propio interés y motivación, sin presiones externas. Esta motivación intrínseca es vital para desarrollar la perseverancia y la resiliencia, enseñando a los niños a seguir sus intereses y a enfrentar desafíos por su deseo de explorar y aprender.

El placer y el disfrute son objetivos primordiales del juego libre, proporcionando una experiencia placentera y gratificante. Este tipo de juego es divertido, pero, sobre todo, ofrece numerosas oportunidades para el aprendizaje intrínseco. Osorio (2020) señala que el juego libre es una actividad que produce placer y es necesaria para el desarrollo cognitivo y afectivo de los niños. La alegría y satisfacción experimentadas contribuyen al bienestar emocional, permitiendo aprender en un entorno positivo y estimulante.

Finalmente, la flexibilidad es una característica inherente que puede adoptar diversas formas, desde actividades físicas hasta juegos de roles imaginativos, adaptándose a los intereses y necesidades de los niños. Esta capacidad de adaptación asegura que el juego libre sea relevante y atractivo para los niños, facilitando su desarrollo integral. Saldaña (2019) menciona que el juego libre es una actividad central y transversal que orienta toda la acción educativa.

Estas características hacen del juego libre una herramienta invaluable para el desarrollo integral de los niños, permitiéndoles explorar, experimentar y aprender de manera activa y significativa. Al fomentar la autonomía, creatividad, espontaneidad, voluntariedad, placer y flexibilidad, el juego libre no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo socioemocional y al bienestar general de los niños. Es esencial que educadores y cuidadores reconozcan y apoyen su valor, proporcionando los recursos y el entorno adecuados para que los niños puedan beneficiarse plenamente de esta actividad esencial.

2.4. Importancia del juego libre

El juego libre es crucial porque permite a los niños adaptarse a la realidad mientras exploran su imaginación y construyen su identidad. Navarro (2020) afirma que "el juego facilita la socialización y se desarrolla en un contexto social y cultural, lo que ayuda al niño a internalizar experiencias a través de la interacción con su entorno".

En el ámbito educativo, Sánchez et al. (2016) sostienen que "los niños y las niñas aprenden al jugar" (p.15). La educación inicial debe fomentar un entorno propicio para el aprendizaje a través del juego, considerando que este es una cualidad innata en los seres humanos que favorece su desarrollo integral. Según las normativas que regulan la pedagogía en Perú, el juego libre se posiciona como una actividad esencial y omnipresente en la enseñanza, demandando que los niños sean participantes activos en esta experiencia educativa.

Uno de los principios que orientan la educación inicial en Perú es el juego libre, tal como lo establece el Programa Curricular de Educación Inicial (Minedu, 2016): "Jugar es una actividad libre y esencialmente placentera, no impuesta o dirigida desde afuera" (p.21). Este principio respalda que los niños, de manera natural, tomen decisiones, asuman roles, establezcan reglas y negocien según las diferentes situaciones.

En la guía sobre *El juego simbólico en la Hora del Juego Libre en los Sectores* (Minedu, 2019), se indica que la ejecución del juego libre en el nivel inicial se da tanto en la hora de recreo como en áreas o sectores específicos como el hogar, construcción, dramatización, biblioteca, entre otros; y en actividades espontáneas que surgen del mundo interior del niño, comprometiéndolo en su propia creación. Se caracteriza por ser no literal, basado en experiencias, flexible e impredecible, y su esencia radica en el proceso más que en la meta, disfrutando el desarrollo del juego en tiempo presente.

Para la ejecución del juego libre en los sectores, según la guía *El juego simbólico en la Hora del Juego Libre en los Sectores* (Minedu, 2019), se consideran las siguientes etapas:

- **Planificación:** Los niños expresan sus preferencias de juego, se sitúan en un ambiente adecuado, dialogan sobre las acciones a realizar y la docente guía la estructuración del plan. Esta fase permite al niño relacionar ideas, anticipar acciones, tomar decisiones y comunicarse efectivamente, promoviendo el trabajo cooperativo, el intercambio de ideas y la organización de la actividad entre los estudiantes.

- **Organización:** Los niños eligen el sector de trabajo y establecen acuerdos en un ambiente de confianza y respeto. Se garantiza la implementación adecuada de los sectores del aula con materiales de apoyo para el aprendizaje de los estudiantes, así como el reconocimiento y la organización de cada uno de estos espacios.
- **Ejecución o desarrollo:** Se lleva a cabo lo planificado por los niños, que son el núcleo del juego libre. Aquí, los niños interactúan, dialogan y defienden sus ideas, experimentando y manipulando objetos. A través de estas actividades, asimilan las características de los objetos, intercambian puntos de vista y confrontan sus ideas con la realidad.
- **Orden:** Más que una actividad mecánica, esta etapa debe aprovecharse como una oportunidad para que los niños aprendan. Ordenar no solo implica desarrollar hábitos de limpieza y cuidado, sino también fomenta el desarrollo de habilidades como la coordinación motora fina y la capacidad de establecer relaciones, clasificaciones y seriaciones, proporcionando un espacio para el aprendizaje significativo.
- **Representación:** Los niños expresan lo jugado mediante dibujos o modelado. Aunque no es a diario, es esencial para su comunicación. Los docentes deben ser activos observadores para guiar y potenciar el proceso, asegurando un aprendizaje significativo y colaborativo.
- **Socialización:** Los niños comparten sus experiencias y actividades realizadas durante el juego en sus respectivos sectores. Esta fase busca fomentar la reflexión sobre lo ocurrido, confrontando lo planeado con lo realizado. Brinda la oportunidad de evocar y discutir los eventos ocurridos durante el juego, promoviendo un aprendizaje significativo y colaborativo.

De este modo, el juego libre en la educación inicial es una actividad esencial y deleitable que promueve el desarrollo integral de los niños. El desarrollo del juego libre en los sectores sigue un proceso que incluye planificación, organización, ejecución, orden, representación y socialización. Cada etapa ofrece oportunidades para el aprendizaje significativo y la autonomía, en un ambiente de afecto positivo y flexible.

CAPÍTULO III:

RELACIÓN ENTRE EL JUEGO LIBRE Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL CICLO II

Existe una relación positiva entre el desarrollo socioemocional y el juego libre en niños del nivel inicial ciclo II, pues es esencial para el crecimiento integral de las niñas y los niños. Se puede analizar que el desarrollo socioemocional, que incluye la comprensión y regulación de emociones, la formación de relaciones y la construcción de la identidad, se ve potenciado a través del juego libre (Arévalo, 2020), ya que este tipo de juego ofrece un entorno seguro y estimulante en el que los niños pueden reconocer sus emociones interactuando con otros para desarrollar así habilidades sociales y emocionales fundamentales para su bienestar.

Implementar el juego libre en el nivel inicial para promover el desarrollo socioemocional implica diversas estrategias prácticas. Primero, es crucial crear un ambiente que facilite el juego espontáneo y no estructurado, proporcionando una variedad de materiales y recursos accesibles, como bloques de construcción, disfraces, juguetes y áreas designadas para diferentes tipos de juego (Morante, 2019). Segundo, los educadores deben observar y comprender los intereses de los niños para ofrecer oportunidades que los motiven a explorar y participar activamente. Además, es fundamental que los adultos permitan a los niños dirigir su propio juego sin intervenciones innecesarias, fomentando la autonomía y la toma de decisiones.

Para Cossio (2023) “En los primeros años de vida, el juego se convierte en una actividad fundamental para el desarrollo infantil”. (p. 40). Bisquerra, R., et. al (2011) sostienen que “El juego facilita la interacción y la expresión libre de sentimientos y emociones” (p. 79). Para Goleman, D. (2005) “En el vibrante escenario del juego y la formación de amistades, se gestan las destrezas emocionales y sociales que moldean las relaciones a lo largo de toda la existencia humana”.

En el ámbito educativo, los docentes juegan un papel esencial en facilitar el juego libre de manera que apoye el desarrollo socioemocional. Esto puede lograrse integrando el juego libre en el currículo diario y utilizando el tiempo de juego para observar las interacciones sociales y emocionales de los niños. Al identificar las necesidades y fortalezas de cada niño, los docentes pueden proporcionar apoyo individualizado y fomentar

habilidades específicas como la cooperación, la resolución de conflictos y la empatía (Durlak et al., 2011). Además, los educadores pueden utilizar el juego libre como una oportunidad para modelar comportamientos positivos y ofrecer retroalimentación constructiva, ayudando a los niños a desarrollar una comprensión más profunda de sus emociones y las de los demás.

En este contexto, el juego libre desempeña un papel fundamental, debido a que no solo proporciona oportunidades para el aprendizaje informal y el desarrollo de habilidades, sino que también promueve la participación activa de los niños en su propio proceso educativo. Las instituciones educativas deben desarrollar políticas que lo integren como una parte fundamental del currículo, asegurando que todos los niños, independientemente de sus habilidades o antecedentes, tengan acceso a oportunidades de juego de calidad facilitando y apoyando el juego libre en el aula.

Diversas teorías respaldan esta conexión entre el desarrollo socioemocional y el juego libre. Por ejemplo, la teoría del apego enfatiza la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo socioemocional. Según esta teoría, el juego libre facilita la creación de vínculos seguros con los cuidadores y compañeros, lo que a su vez fomenta la confianza y la seguridad emocional en los niños (Bowlby, 2009). La teoría del aprendizaje socioemocional, por su parte, destaca la enseñanza deliberada de habilidades sociales y emocionales en entornos educativos. Durlak et al. (2011) demuestran que los programas que integran el juego libre y la enseñanza de habilidades socioemocionales resultan en mejoras significativas en el comportamiento, el rendimiento académico y la adaptación social de los estudiantes.

La teoría de la neurociencia también subraya la influencia de las interacciones sociales en el desarrollo emocional. Según Lieberman (2013), el cerebro de los niños está especialmente adaptado para procesar y responder a las señales sociales y emocionales, y el juego libre proporciona un contexto rico para estas interacciones. Este tipo de juego estimula áreas del cerebro relacionadas con la empatía, la toma de decisiones y la autorregulación emocional. Asimismo, la teoría de la resiliencia se centra en la capacidad de los niños para superar adversidades y desarrollar habilidades socioemocionales saludables. Masten y Barnes (2018) señalan que el juego libre, al permitir a los niños experimentar con diferentes escenarios y roles, contribuye a desarrollar su capacidad de afrontamiento y adaptación ante situaciones adversas.

En cuanto a la evidencia empírica, en un estudio cuantitativo realizado por Quito (2022) con 63 escolares encontró una relación significativa entre el juego libre y diversas dimensiones del desarrollo socioemocional. Los niños que participan en actividades de juego libre muestran un aumento del 20 % en habilidades de comunicación y un 15 % en cooperación y resolución de conflictos en comparación con aquellos sin acceso a estas actividades. Además, el 75 % de los niños involucrados en juegos libres presentan comportamientos más empáticos y prosociales, frente al 50 % en actividades estructuradas. También se indica que los niños que practican el juego libre tienen un 30 % mejor capacidad para manejar sus emociones en comparación con sus pares en actividades guiadas. En evaluaciones específicas de desarrollo socioemocional, los niños en programas con juego libre obtuvieron puntuaciones un 25 % más altas en autoeficacia y un 20 % más en confianza en sí mismos. Estos datos concluyen que el juego libre proporciona un entorno óptimo para que los niños desarrollen habilidades socioemocionales cruciales para su desarrollo integral.

En una línea similar, Chavez (2023) presenta cifras concretas que evidencian que el juego libre favorece el desarrollo socioemocional en los niños de inicial. Por ejemplo, se menciona que el 85 % de los niños que participaron en actividades de juego libre mostraron una mejora significativa en sus habilidades de cooperación y empatía, comparado con el 60 % de mejora en niños que no participaron en dichas actividades. Además, los datos indican que el 70 % de los niños demostraron un mejor manejo de sus emociones y una mayor capacidad para resolver conflictos después de participar regularmente en juegos libres. Estos resultados resaltan la importancia del juego libre en el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para los niños del nivel inicial.

Los estudios de Quito (2022) y Chavez (2023) proporcionan una sólida evidencia del impacto positivo del juego libre en el desarrollo socioemocional de niños en etapa inicial. Ambos estudios destacan que los niños que participan en actividades de juego libre experimentan mejoras significativas en habilidades cruciales como la comunicación, la cooperación, la resolución de conflictos, la empatía y el manejo emocional.

Durante la pandemia de COVID-19, la investigación de Castillo y Sandoval (2022) revela cómo el cierre abrupto de escuelas y la transición a la educación a distancia impactaron profundamente la vida de los niños de educación inicial en Perú. La limitación en las oportunidades de juego libre y la interacción con sus pares ha sido identificada como un factor crítico que obstaculizó su desarrollo socioemocional. Estas experiencias son

fundamentales para que los niños exploren, aprendan y establezcan relaciones significativas, aspectos esenciales para su crecimiento emocional y social. La investigación subraya la necesidad urgente de crear entornos educativos que prioricen el juego libre, incluso en circunstancias adversas como una pandemia, para asegurar el bienestar integral de los niños en sus primeros años de vida.

Asimismo, el juego libre permite a todos los niños, independientemente de sus habilidades, origen étnico o condiciones socioeconómicas, participar y beneficiarse de él. En este sentido, el juego libre puede adaptarse para incluir a niños con discapacidades físicas, cognitivas o emocionales. Esto se logra a través de la creación de entornos accesibles y el uso de materiales adaptativos que permitan la participación plena de todos los niños.

En este contexto, el juego libre desempeña un papel fundamental, ya que proporciona oportunidades para el aprendizaje informal y el desarrollo de habilidades y también promueve la participación constante de los niños en su propio proceso educativo. Por ello, los docentes tienen un papel crucial en facilitar y apoyar el juego libre en el aula, creando un ambiente que fomente la autonomía, la creatividad, la espontaneidad, la voluntariedad, el placer, el disfrute, la flexibilidad, características del juego libre. Al adaptarlo en el currículo, los educadores pueden apoyar el desarrollo integral de los niños, ayudándoles a construir una base sólida para su bienestar emocional y social, de ahí que las instituciones educativas deben desarrollar políticas que la conviertan en una parte fundamental del currículo para asegurar que todos los niños, independientemente de sus habilidades o antecedentes, tengan acceso a oportunidades de juego de calidad.

Por todo ello, es crucial que se empiece desde la escuela porque, como se ha comprobado a través de diferentes estudios, el juego libre permite a los niños experimentar y manejar emociones complejas, lo que contribuye a una mejor autorregulación emocional. Según Smith (2010), ofrece oportunidades para que los niños expresen sus sentimientos y practiquen el control emocional en un contexto seguro y sin juicio. Además, Frost et al. (2008) destacan que facilita la construcción de relaciones sociales saludables al permitir que los niños interactúen con sus pares de manera espontánea y cooperativa, desarrollando habilidades como la empatía y la resolución de conflictos.

El desarrollo socioemocional también se beneficia del juego libre a través de la mejora en la capacidad de los niños para formar y mantener relaciones significativas. Como señalan Pellegrini y Smith (2005), el juego libre proporciona un espacio donde los niños

pueden explorar diferentes roles sociales y aprender a navegar las dinámicas interpersonales, lo que es crucial para la construcción de una identidad social positiva. Por otro lado, Hirsh-Pasek et al. (2009) enfatizan que promueve la autonomía y la toma de decisiones, factores que son esenciales para el desarrollo de una identidad fuerte y segura.

La importancia del juego libre en el desarrollo socioemocional reside en su capacidad para proporcionar un marco en el cual los niños pueden explorar, experimentar y aprender de manera activa y significativa. Este tipo de juego no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye al bienestar emocional general de los niños, fortaleciendo su capacidad para enfrentar desafíos y adaptarse a nuevas situaciones.

En síntesis, el juego libre es una parte fundamental del desarrollo socioemocional de los niños del nivel inicial ciclo II. Proporciona un espacio seguro y estimulante donde los niños pueden explorar, experimentar y expresarse libremente, lo que contribuye a su crecimiento integral. La integración de teorías como las del apego, el aprendizaje socioemocional, la neurociencia y la resiliencia refuerza la comprensión de que el juego libre no es solo una actividad recreativa, sino un componente esencial para el desarrollo holístico de los niños.

CONCLUSIONES

1. El juego libre es un componente fundamental en el desarrollo socioemocional de los niños del nivel inicial ciclo II, proporcionándoles un entorno seguro y estimulante para explorar sus emociones, interactuar con otros y construir habilidades sociales clave.
2. A través del juego libre, los niños del nivel inicial ciclo II pueden desarrollar habilidades emocionales como la empatía, la autoexpresión y la resolución de problemas, preparándolos para enfrentar con confianza los desafíos emocionales y sociales en su vida diaria.
3. La autonomía y la creatividad fomentadas por el juego libre son esenciales para el desarrollo integral de los niños del nivel inicial ciclo II, ya que les permiten descubrir sus intereses, experimentar con nuevas ideas y expresarse de manera auténtica.
4. En el contexto educativo, el juego libre debe ser valorado y promovido como una herramienta educativa poderosa para el desarrollo socioemocional de los niños del nivel inicial ciclo II, ya que les brinda oportunidades únicas para aprender y crecer de manera holística.
5. Los educadores y otros profesionales que trabajan con niños del nivel inicial ciclo II desempeñan un papel importante en la facilitación y el apoyo del juego libre, reconociendo su importancia como una parte integral del proceso educativo y comprometiéndose a crear entornos que fomenten el juego creativo y significativo.

REFERENCIAS

- Arévalo, J. (2020). *Juegos motrices para el desarrollo de la psicomotricidad gruesa en niños de cinco años de educación inicial de la institución educativa Enrique Guzmán y Valle-Piura, 2016*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. Repositorio ULADEC. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/17789>
- Arias, E., Hincapié, D., & Paredes, D. (2020). *Educación para la vida: El desarrollo de las habilidades socioemocionales y el rol de los docentes*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0002492>.
- Battro, A. M., Fischer, K. W., & Léna, P. J. (2016). *Cerebro educado: Ensayos sobre la neuroeducación* (Vol. 232002). Editorial Gedisa.
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., Torretti, A., Arab, M. P., & Justiniano, B. (2009). *Bienestar socio-emocional en contextos escolares: la percepción de estudiantes chilenos*. *Estudios Sobre Educación*, 17, 21-43. <https://doi.org/10.15581/004.17.22422>
- Bisquerra, R., Bisquerra, P. A., Cabero, J. M., Filella, G. G., García, N. E., López, C. E., Moreno, R. C., & Oriol, G. X. (2011). *Educación Emocional: Propuestas para educadores y familias*. DESCLÉE.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Ediciones Paidós Ibérica. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby-Una-base-segura.pdf>
- Campos, M., Chacc, I., & Gálvez, P. (2006). *El juego como estrategia pedagógica: Una situación de interacción educativa*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile] Repositorio Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106519>
- Castillo, I. & Sandoval, C. M. (2022). *Influencia de la pandemia en la interacción y juego de los niños de educación inicial*. *Revista Andina de Educación*.
- Chavez, C. (2023). *El juego como técnica de intervención en el desarrollo de habilidades socioemocionales en preescolar*.

<http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/143712/1/UPN241MEBCHCL2023.pdf>

- Cossio, A. (2023). *Condiciones socioemocionales en la etapa infantil: horizontes conceptuales*. Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.
- Díaz, C. (2019). *Juego libre y desarrollo de la autonomía en estudiantes de 3 años de la Institución Educativa N° 403-Pimentel, 2019*. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/39050>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Elguera, M. (2020). Fomentar la autoestima en el niño para un buen desarrollo socioemocional. *Educación*, 25(1), 63–66. <https://doi.org/10.33539/educacion.2019.v25n1.1770>
- Frost, J. L., Wortham, S. C., & Reifel, S. (2008). *Play and child development*. Pearson. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=102210>
- Goleman, D. (2005). *Inteligencia emocional*. India: J. Vergara. http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf
- Hartley, F. J. S. (2021). *Conciencia y regulación emocional: fundamentos y orientaciones para promover su desarrollo en niñas y niños de 3 a 5 años*. Ministerio de Educación del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/7239>
- Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., Berk, L. E., & Singer, D. G. (2009). *A mandate for playful learning in preschool: Presenting the evidence*. Oxford University Press. 0.1093/acprof:oso/9780195382716.001.0001
- Ibáñez, M. N., & Romero, P. C. (2019). Promoviendo la competencia socioemocional en la infancia temprana. Estudio de casos. *Cuestiones Pedagógicas*, 28, 31–46. <https://doi.org/10.12795/cp.2019.i28.03>
- Jiménez, C. K. L., Moncada, R. D. L., & Tuarquia, T. S. M. (2023). *Incidencia del desarrollo socioemocional en los procesos de aprendizaje de los niños de 4 a 5 años, del Centro Infantil Hermana Alcira Castro*. [Tesis de Licenciatura,

- Corporación Universitaria Minuto de Dios] Repositorio institucional.
https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/18821/1/JimenezLorena-MoncadaDora-TuberquiaSara_2023.pdf
- Lieberman, M. (2013). *Social: Why our brains are wired to connect*. In *Social: Why our brains are wired to connect*. Crown Publishers/Random House.
- Martínez, M. (2019). *Fomentar la autoestima en el niño para un buen desarrollo socio emocional*. *Educación*, 25(1), 63-66.
- Masten, A. S., & Barnes, A. J. (2018). Resilience in children: Developmental perspectives. *Children*, 5(7). <https://doi.org/10.3390/children5070098>
- Meneses, M., & Monge, M. (2011). El juego en los niños: un enfoque teórico. *Revista Educación*, 25(2), 113–124. <https://doi.org/10.15517/revedu.v25i2.3585>
- Minedu. (2016). *Programa curricular de Educación Inicial*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-inicial.pdf>
- Minedu. (2019). *El juego simbólico en la Hora del Juego Libre en los Sectores*. Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6519>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2016). *Lineamientos “Primero la Infancia” en el marco de la Política de desarrollo e inclusión social*. 46. http://www.midis.gob.pe/wp-content/uploads/2019/08/DS_N_010-2016-MIDISv2.pdf
- Morante, D. (2019). *El juego como estrategia de aprendizaje en el desarrollo de la psicomotricidad gruesa en los niños de 3 años en la Institución Educativa Fátima de Fálconieri en el distrito de Nuevo Chimbote, año 2017*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote] Repositorio ULADECH. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/13180>
- Navarro, N. (2020). *Importancia del juego libre para la creatividad de los niños en educación inicial*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tumbes]. Repositorio institucional UnTumbes. <http://repositorio.untumbes.edu.pe/handle/UNITUMBES/1974>

- Osorio, I. (2020). *El juego en la educación primaria: Una revisión teórica*.
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/3887/Elsa_Trabajo_Bachiller_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pellegrini, A. D., & Smith, P. K. (2005). *The nature of play: Great apes and humans*. Guilford Press.
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/3985528/mod_resource/content/8/Livro_Nosso_Capitulo_Play_Yumi.pdf
- Quito, A. (2022). *El juego y el desarrollo socioemocional en el jardín N°666 Luriana* 2022
<https://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/20.500.14067/7608>
- Saldaña, M. (2019). *El juego libre en Educación Inicial*.
<https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12874/964/SALDA%203%91A%20AGUILAR%20MIRTHA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, R., Fiestas, R., Garrido, M., & Vila, M. (2016). *Entorno educativo de calidad en Educación Inicial: Guía para docentes del Ciclo II*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799.7414>.
- Santer, J.; Griff, C & Goodall, D (2007) *Juego libre en la primera infancia*. Una revisión de la literatura. National Children's Bureau, 8 Wakley Street, London EC1V 7QE
- Smith, P. K. (2010). *Children and play: Understanding children's worlds*. Wiley-Blackwell.
 10.1002/9781444311006
- Wellman, H. (2016). *Cognición social y educación: teoría de la mente*. *Social Cognition and Education: Theory of Mind*. 53(1), 1–23.
<https://doi.org/10.7764/PEL.53.1.2016.2>